

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2009

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

Intervención arqueológica en la necrópolis sureste de *Baelo Claudia*. Limpieza superficial del sector excavado por G. Bonsor y P. Paris entre 1917 y 1919

Fernando Prados Martínez¹
Iván García Jiménez²

Resumen:

En el siguiente trabajo se informa de la realización de una limpieza superficial en la necrópolis sureste de *Baelo Claudia*, en la zona excavada entre 1917 y 1923 por George Bonsor y Pierre Paris. La mencionada limpieza, realizada en septiembre de 2009, ha permitido recuperar algunos de los sepulcros excavados durante esas actividades y que habían sido cubiertos por sedimento a lo largo del último siglo. Asimismo, estas labores han posibilitado la realización de un levantamiento topográfico completo de la necrópolis, integrando los monumentos funerarios exhumados a lo largo de las distintas campañas llevadas a cabo en este sector hasta mediados de los años setenta del pasado siglo.

Abstrac:

This scientific report presents the results of the cleaning-works in the southeastern necropolis of the roman city of Baelo Claudia (Tarifa, Cadiz). This work focuses on the area of the old excavations of G. Bonsor and P. Paris between 1917-1923. This cleanliness, developed at September 2009, allowed us to recover a very important part of the graves were covered by sediments during the last century. Moreover, our efforts can make a thorough investigation of the cemetery, making a complete survey of the necropolis. It also allows us to observe the funeral monuments exhumed along the various campaigns carried out in this sector until the mid-seventies of last century

Resumè:

Dans ce rapport on présente les résultats scientifiques des travaux de nettoyage de surface dans la nécropole sud-est de la ville hispano-romaine de Baelo Claudia (Tarifa, Cadix). Ces travaux se sont concentrés dans la zone des anciennes fouilles de G. Bonsor et P. Paris entre 1917-1923. Le nettoyage, effectué en septembre 2009, nous a permis de récupérer une partie très importante des tombes qui avaient été couverts par

¹ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Filología Latina y Filología Griega. Universidad de Alicante. E-mail: fernando.prados@ua.es

² Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. E-mail: ivan.garcia@juntadeandalucia.es

sédiments au cours du dernier siècle. D'autre part, nos efforts ont possibilité d'effectuer une enquête complète de la nécropole et, de plus, des relevés des monuments conservés visibles jusqu'aux années soixante-dix.

1. Introducción

La presente actuación marca el inicio de un nuevo proyecto de investigación centrado en el estudio de las necrópolis de la ciudad hispanorromana que ha arrancado, inicialmente, con la realización de una actividad puntual consistente en la limpieza superficial de las estructuras excavadas a principios del siglo XX en la necrópolis sureste y con la elaboración de un levantamiento topográfico general. Además, para la realización de estas actuaciones se ha aprovechado un material inédito y de gran interés como es el plano original realizado por G. Bonsor conservado en el Archivo General de Andalucía. Dicho plano ha sido, además, la pieza más destacada de la muestra expuesta en las salas del Conjunto durante el verano de 2009 dedicada a la figura de este insigne arqueólogo y a sus labores llevadas a cabo en el yacimiento hispanorromano de *Baelo* (VV.AA. 2009)

Habiendo obtenido, pues, la pertinente autorización de la Consejería de Cultura, se iniciaron los trabajos arqueológicos para los que se contó, además de con el personal del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía), con un nutrido grupo de jóvenes licenciados y estudiantes de Arqueología procedentes de dos universidades españolas (Universidades de Cádiz y Alicante) y una francesa (Université de Provence).

Como se ha podido referir en publicaciones anteriores³ y en otras que se encuentran en curso de imprenta, los diferentes trabajos de mantenimiento y limpieza realizados por el personal del Conjunto Arqueológico habían mantenido visibles algunas de las estructuras funerarias monumentales, siendo éstas, fundamentalmente, las que habían sido exhumadas en las campañas de 1969, 1971 y 1974⁴ (Bourgeois y del Amo, 1970; Le Roux y Dupré, 1975; Rouillard, Remesal y Sillières, 1975 y 1979; Remesal, 1979), (Fig. 1), hoy localizadas en la zona central del espacio habilitado para visitas. Ciertamente, estas estructuras eran las que habían visto la luz más recientemente, por lo que la acción sedimentaria de los agentes climáticos –fundamentalmente eólicos– no las habían cubierto en su totalidad, al contrario de los excavados hace más tiempo, prácticamente sepultados bajo nuevas dunas generadas durante décadas.

³ Prados y García, 2009.

⁴ A. Bourgeois y M. del Amo realizaron dos sondeos en esta misma zona localizando 47 urnas funerarias y dos monumentos de planta cuadrangular y J. Remesal excavó 22 tumbas y dos monumentos en su primera campaña de 1971 y amplió las cuadrículas retranqueando los perfiles en 1974.

Llegados a este punto es necesario señalar que los trabajos desarrollados en la campaña de la que se rinde cuenta a través de estas páginas se ha enmarcado en una de las líneas estratégicas de investigación incluidas en el *Primer Plan Director del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia* y ha sido cofinanciada, en su totalidad, por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Universidad de Alicante.

Esta ha sido la razón fundamental de la tarea realizada: la retirada de la tierra que cubría los monumentos excavados a principios del siglo XX y su limpieza posterior de cara a su nueva puesta en valor y a su inclusión en el circuito de visita de la ciudad. Al tiempo, esa tarea de limpieza ha permitido la confección de una planimetría completa de los monumentos visibles de la necrópolis, la primera realizada hasta la fecha y que integra los sectores excavados por G. Bonsor con los que han sido intervenidos en las sucesivas campañas de los años sesenta y setenta del siglo XX referidas anteriormente.

2. Desbroce y limpieza superficial

Para la realización del desbroce y la limpieza superficial se planteó una sectorización y una posterior cuadrícula en áreas de 100 m² (10 x 10 m) de toda la superficie de cara a poder registrar y ordenar cualquier tipo de hallazgo, teniendo en cuenta que existía la posibilidad de hallar numerosos elementos abandonados o no recogidos en el momento de la excavación dada las circunstancias y la metodología desarrollada en los años 1917-1919. Las razones de la no recogida de diversos materiales arqueológicos pudieron estar determinadas en su momento tanto por no ser considerados “importantes” como por la imposibilidad de ser transportados dado su tamaño o peso. Los criterios científicos eran otros en aquellos tiempos, desde luego, por lo que fueron recogidos únicamente los materiales que se conservaron completos o los que por su singularidad o monumentalidad eran susceptibles de ser trasladados.

A pesar de esta cuestión hemos de alabar los trabajos de documentación llevados a cabo por G. Bonsor que dejaron constancia bien fotográficamente, bien documental, de la mayor parte de los hallazgos, lo que hoy resulta fundamental para el estudio en conjunto de la necrópolis. La necrópolis oriental de la ciudad de *Baelo* supera, con total probabilidad, las 4,5 Ha de superficie; la zona donde se ha realizado la presente intervención, denominada “necrópolis sureste” apenas supera la hectárea de extensión (1,17 Ha) con un perímetro total de unos 615 m, que se corresponde, aproximadamente, con el sector vallado y protegido actualmente. El sector en el que más se han concentrado los esfuerzos de limpieza y reexcavación de antiguos monumentos tiene un perímetro de 225 m que se corresponde con una superficie de 0,30 Ha.

Resulta evidente que los criterios arqueológicos son otros hoy día y las exigencias mayores. Así pues, era necesario mantener un orden durante la limpieza y un especial cuidado en la retirada de las terreras y de los niveles sedimentarios modernos –aunque fuesen superficiales– que podían albergar numerosos restos arqueológicos no recogidos

o no detectados en la excavación inicial. Por eso, al trabajar dentro de unas zonas delimitadas y georreferenciadas de antemano, se podía ubicar espacialmente y de forma tridimensional cualquier hallazgo significativo de cualquier naturaleza.

Inicialmente se partió de los restos de los perfiles dejados durante la excavación de J. Remesal retirando la capa vegetal, hacia el este, de cara a ampliar la visión del área central de la necrópolis –la única musealizada y puesta en valor hoy día-. Para ello se contó en todo momento tanto con copias de los planos realizados por Remesal publicados en la serie “Excavaciones Arqueológicas en España” (Remesal, 1979) como con la planimetría general realizada por Bonsor conservada en el Archivo General de Andalucía (VV.AA. 2009). Una de las primeras cuestiones de enorme interés que pudimos detectar nada más comenzar las tareas de desbroce y limpieza fue que los “espacios vacíos” que Bonsor había dejado en su plano no se correspondían con zonas en las que no se habrían realizado enterramientos en el periodo de uso del enclave funerario, sino que la propia metodología de excavación, consistente en la realización de grandes remociones de terreno a la búsqueda indiscriminada de sepulcros, generaba ingentes terreras que cubrieron zonas de la necrópolis que quedaron sepultadas bajo varios metros de sedimento y que posteriormente no fueron excavadas por la dificultad implícita que suponía un movimiento de tierra de tal envergadura, al que había que sumar, a los 2 ó 3 m de sedimento antiguo las nuevas terreras de 3 y 4 m procedentes de la excavación.

La realización de la limpieza de las dos áreas de trabajo anteriormente descritas permitió observar en planta algunos monumentos funerarios que habían sido cubiertos por la sedimentación natural del último siglo (tumbas denominadas 8 y 9 durante nuestra intervención y definidas como II y IV en el plano de Bonsor conservado en el A.G.A.). Asimismo, destacamos los hallazgos de tres nuevos cipos funerarios –los llamados betilos o “muñecos” de las excavaciones antiguas- en posición secundaria pertenecientes a sepulcros expoliados de antiguo o no recogidos durante las excavaciones de G. Bonsor. De los tres betilos, realizados siempre en roca calcarenita local, destaca uno que representa esquemáticamente una cabeza humana con rasgos grotescos (25 cm x 16 cm) que bien se puede identificar con un genio funerario o un elemento apotropaico protector de un sepulcro, al aparecer muy por debajo de cota de los suelos de uso de la necrópolis y en relación con otros restos de expolios de tumbas tales como tapaderas de cajas funerarias de piedra y vidrios y cerámicas diversas muy fragmentadas. Sobre esta pieza volveremos más adelante. (Fig. 1 y 2)

3. Proceso de recuperación de los monumentos sepultados en el siglo XX

Como se ha ido mencionando, los trabajos desarrollados incluyeron la retirada de los niveles estériles de arena que, por acción del viento y por la cercanía de la playa, habían ido cubriendo en gran medida muchos de los recintos funerarios excavados anteriormente. Asimismo, las intervenciones arqueológicas de los años 60 y 70 del siglo XX habían generado terreras que, en parte, habían cubierto los monumentos funerarios e incluso no permitían una conexión natural entre unos y otros dificultando el natural

circuito de visitas a la necrópolis. Por esta razón y siguiendo las directrices del Conjunto Arqueológico, fueron retiradas, siempre de forma manual, parte de estas antiguas terreras conformadas artificialmente en las últimas décadas. El uso de medios mecánicos fue empleado tan sólo por el personal cualificado del Conjunto para retirar las terreras generadas a partir de nuestra propia intervención.

-El monumento funerario turriforme conocido como “Hornillo de Santa Catalina”

Se trata del monumento funerario más llamativo de los que se encuentran en la necrópolis en la actualidad y tiene una importancia aún mayor, a pesar de su casi total destrucción a mediados del siglo XX, porque fue tomado por G. Bonsor como el punto central (punto “0”) de su dibujo de la necrópolis. El motivo de la elección del “Hornillo” como punto “0” de la excavación de la necrópolis se explica por su magnífica conservación y relevancia en el momento de la excavación. Según se aprecia en el documento gráfico de Bonsor, todas las estructuras funerarias dibujadas están referenciadas con respecto al “Hornillo”, mediante la realización de la tradicional triangulación gracias al uso de un compás y una regla-escalímetro (cuyos trazos son visibles en el original). A pesar de la calidad del dibujo existen algunos errores y desvíos generalmente en lo concerniente a la orientación, como ya hemos mencionado. Estos errores se explican por la no utilización de material topográfico calibrado y por la falta de visibilidad entre unas zonas y otras de la excavación por la topografía natural o por las ya citadas terreras que las separaron y que son apreciables en la documentación fotográfica conservada (ver, al respecto, el material gráfico publicado en VV.AA., 2009 perteneciente al Archivo G. Bonsor del Castillo de Mairena, Sevilla). A pesar de estos errores el trabajo realizado por el arqueólogo anglofrancés es digno de elogio y resulta hoy de gran interés para nuestras investigaciones dado el amplísimo volumen de información gráfica conservada que está permitiendo completar, en el nuevo plano, las cientos de deposiciones funerarias topografiadas por Bonsor y posteriormente levantadas, de cara a reconfigurar el paisaje funerario original.

El “Hornillo”⁵ es aparentemente cenotáfico y ocupa una posición central en la zona excavada. Se encuentra separado de la muralla oriental de la ciudad y de la llamada Puerta de *Carteia* en unos 188 m. Esta posición central se explica porque supuso un elemento fundamental de referencia en las excavaciones antiguas, debido a su, por entonces, buena conservación. Se trata de un monumento funerario de tipo turriforme, de tamaño mediano (de unos 5,04 m² de área máxima) completamente macizo en sus dos primeros cuerpos y de edículo abierto⁶ en el tercer cuerpo, que está rematado por una cubierta piramidal hoy destruida pero aún visible y en pie en las fotografías antiguas.

⁵ Ubicado espacialmente en las coordenadas X= 250534.41 Y= 3997465.61 (ED50 Huso 30)

⁶ Sobre esta clasificación tipológica de la arquitectura funeraria romana de carácter monumental, remitimos a la obra de carácter general de Moretti y Tardy, 2006.

El cuerpo inferior está realizado con una mampostería regular, es decir, una especie de *pseudo-vittatum*. Este zócalo tiene unas dimensiones de 2,27 m por 2,39 de lado por 0,29 m de anchura (que es la que sobresalió del monumento) y 0,70 m de altura (incluyendo una pequeña zapata de cimentación de unos 30 cm de potencia, enterrada bajo el suelo de uso). La parte visible de este cuerpo inferior, que funcionó como *podium*, estuvo estucada y policromada (en tonos negros y rojos muy mal conservados dibujando líneas figurando molduras arquitectónicas) según hemos podido comprobar tras las limpiezas. (Fig. 3 y 4)

Esta generalización del estucado de los monumentos funerarios, tratando de ocultar la pobreza de los materiales empleados en su construcción, es bastante frecuente en necrópolis romanas del área norteafricana, con las que, tanto por afinidad cultural como por cercanía geográfica, relacionamos la de *Baelo Claudia*. La propia estructura maciza del monumento y el hecho de no señalar la ubicación de ninguna tumba debajo lo vincula claramente con los monumentos funerarios de influencia semita –púnica– tan característicos de necrópolis en las que la tradición oriental se mezcla con la indígena en el momento del primer impacto romanizador, caso de las argelinas de Tipasa o las libias de Sabratha (Prados, 2008; Prados y García, 2009).

El segundo cuerpo está realizado con un *opus vittatum* similar al empleado en el resto de los monumentos funerarios de la necrópolis y se encuentra recubierto también por un estucado fino realizado en tres capas superpuestas, de forma canónica⁷, desde la más tosca a la exterior mucho más fina y cuidada, de la que quedan restos de pintura rojiza muy alterados. El cuerpo central tiene unas dimensiones irregulares (1,96 m en el lado oeste x 2,08 m en el norte, 1,97 m en el este y 2,10 m en el sur). Presenta, a su vez, 1,90 m de altura máxima conservada.

Durante la retirada de la terrera fueron hallados los restos de la estructura superior del monumento funerario, hoy perdida del todo. Mezclados con el sedimento contemporáneo se documentaron todos los sillares pertenecientes a este tercer cuerpo abierto con su revestimiento de estuco conservado en muchos casos en las superficies exteriores. La constatación de los restos del estucado bien podría ayudar, en el futuro, a la restitución del monumento al estado de conservación que debió tener allá por los años 40, fecha de su derribo⁸.

Bajo los fragmentos de sillares derrumbados fue documentada una pequeña estela en piedra calcarenita local, de base plana y rematada en redondo en la parte superior, con una de sus caras trabajadas y en la que es visible una representación de una figura

⁷ Según señala Vitrubio (Artículo VI, De los jarrados y enlucidos) “los antiguos ponían seis capas, tres de mezcla de cal y arena y tres de estuco...”. Tomado del *Compendio de los Diez Libros de Arquitectura de Vitruvio*, de Claude Perrot, 1761, pág. 50.

⁸ Según testimonios verbales recogidos de los habitantes de mayor edad del poblado de Bolonia y que lo vieron en pie. Algunos culpan de su destrucción a las maniobras realizadas en la playa por militares y a las prácticas de tiro. Cabe reseñar, en este sentido, el hallazgo de numerosas botellas de vidrio rotas junto al edificio y que pudieron ser empleadas como blanco de las mencionadas prácticas.

humana con los brazos levantados⁹ junto a una moldura vertical a su derecha (Fig. 2). A falta del estudio pormenorizado se puede poner en relación con la representación de divinidades de tipo púnico en estelas de época romana, con abundantes ejemplos en Túnez y sobre todo en las necrópolis de la costa de Argelia¹⁰, donde se puede observar estas representaciones de divinidades vinculadas con el mundo funerario neopúnico y su perduración en los tiempos romanos.

En este caso bien se podría tratar de una representación antropomórfica muy tosca de la diosa púnica *Tanit* o quizás tan solo una figura humana en “actitud orante”. Cabe señalar que este tipo de estelas “neopúnicas” con representaciones similares son habituales en contextos funerarios *púnicorromanos* como es éste de *Baelo* y se ponen en relación, en muchos casos, con la perduración de cultos al dios semita *Ba'al* y con la aparición de áreas funerarias de carácter especial consideradas en el caso africano como una especie de “tofets” tardíos¹¹.

Las estelas africanas de este tipo y cronología suelen aparecer toscamente talladas en la roca para después ser estucadas y decoradas con mayor cuidado. Algo similar pudo suceder en el caso que aquí describimos y que corroboran otras estelas gaditanas. Evidentemente nos movemos en el plano hipotético a falta de análisis más detallados, pero la aparición de esta pieza junto a otros elementos como las cabezas de rasgos grotescos provocan que una lectura interpretativa a partir de la existencia de cultos a la divinidad semita *Ba'al* en este ambiente funerario no sea nada desdeñable. Menos aún para el caso de una ciudad ya de por sí bastante ligada a esta divinidad por su propio topónimo¹² del que conocemos la versión bilingüe de sus acuñaciones monetarias¹³ (Solá Solè, 1980; García-Bellido, 1990).

-Los recintos funerarios dobles

Junto con los trabajos de limpieza se ha podido integrar la información rescatada recientemente durante la preparación de la exposición “*Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia*” consistente en la ya referida planimetría completa realizada entre 1917

⁹ Que debió formar parte de una estructura funeraria destruida o saqueada de antiguo y no recogida en la excavación del “Hornillo” por parte de Bonsor.

¹⁰ Como las de *Portus Magnus* o *Tiddis* (*Civitas Tidditanorum*) que comparten, aparte de rasgos formales, una misma cronología con la nuestra (incluidas en contextos del siglo I d.C. de una clara adscripción cultural púnica)

¹¹ Un buen paralelo en la estela n° inv. 3J.P.314 del Museo argelino de Constantina, de casi las mismas dimensiones (40x27x8cm) procedente del santuario de *Tiddis* (Berthier y Léglay, 1958, pág. 27; Krandel, 2002, pág. 264 o Sennequier y Colonna, 2003, pág. 58). Esta estela presenta, en su tercio inferior, restos del estucado policromo.

¹² Escrito de derecha a izquierda aparece BYL'NN, que se puede leer como “bailonen”, topónimo compuesto por el teónimo “Baal” y la raíz semítica 'NN, que se puede traducir como “revelación”.

¹³ Con leyenda bilingüe en ases y semises fechados entre mediados del siglo II y todo el siglo I a.C. que presentan anversos con toros parados con cientes y astros (relacionados con *Ba'al*) y reversos con espiga con la leyenda neopúnica *BL-BLN* y latina *BAILLO*. Recordemos también las estelas funerarias que presentan gentilicios africanos que aluden probablemente a pescadores que por su pericia debieron ser requeridos a una y otra orilla del Estrecho y su natural vinculación con el dios *Ba'al*.

y 1921. En aquellos años fueron exhumadas más de 1000 tumbas¹⁴ de las que apenas se han conservado una decena de monumentos que, una vez identificados –al menos los que se podían observar en planta–, han sido clave para la georreferenciación del conjunto del espacio funerario. Así, han podido ser ubicados, de forma virtual, en el plano definitivo que será completado con una propuesta en 3-D que se encuentra en preparación ya en los laboratorios de la Universidad de Alicante¹⁵. (Fig. 5)

La limpieza superficial de la necrópolis y el estudio detallado del mencionado plano permitió localizar, a pesar de algunos errores de orientación detectados en el original de Bonsor, dos sepulcros enterrados por la sedimentación natural del último siglo. El primero de ellos (tumba 8) presenta la clásica estructura cuadrangular realizada en *opus vittatum* con sillares de calcarenita en las esquinas y con dos cámaras en el interior (una el *ustrinum* donde fueron quemados los cadáveres y otro espacio de idéntico tamaño donde se guardaron las urnas con los restos de las cremaciones). El recinto se encontraba totalmente excavado y sólo destaca el hallazgo, al interior y casi en superficie, de una acuñación en bronce de Tiberio y dos cuentas de collar en pasta vítrea. Estos materiales formaron parte, sin duda, del ajuar del sepulcro y no fueron recogidos en el momento de su excavación. El otro recinto (tumba 9) de similar apariencia constructiva, apareció al este de la tumba 8. Este ha sido identificado como la tumba IV del plano realizado por Bonsor. Este recinto doble fue tan solo limpiado en su esquina suroccidental y no definido en planta en su totalidad por falta de tiempo, quedando pendiente para futuras actuaciones.

A través de los trabajos desarrollados que no conllevan excavación u otras labores destructivas, se ha podido recuperar un amplio volumen de información de gran interés. Con la integración en la nueva planimetría de la totalidad de los enterramientos podremos contar con el plan completo de la necrópolis, reuniendo los sectores excavados a principios del siglo XX con los excavados entre 1968 y 1973 y los localizados en los trabajos de la presente campaña. Asimismo, se han incluido datos de otras excavaciones realizadas en la necrópolis de cara a la recuperación de la planta completa de un área cementerial de la que hoy es apreciable tan solo un 15%.

4. Prospección superficial y documentación *in situ*

Para la realización de un levantamiento planimétrico completo, el primero realizado de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia*, donde se habían realizado en los últimos años otros parciales (como el publicado por nosotros en 2009¹⁶) además de los publicados de las antiguas actuaciones, se prospectó con exhaustividad toda la necrópolis tratando de localizar todos los restos de construcciones funerarias visibles en superficie y

¹⁴ Paris *et alii*, 1926

¹⁵ Realizado por Dña. Julia Sarabia Bautista, quien se ha encargado, además, de las labores de topografía llevadas a cabo en la necrópolis.

¹⁶ Prados y García, 2009 página 5.

detectando los innumerables elementos conservados en posición secundaria de cara a su referenciación cartográfica. Con la realización de esta tarea se pudo incluir un número mayor de monumentos funerarios y otros elementos tales como los soportes de estelas que mejoran la visión general de la necrópolis y delimitan su extensión, facilitando, además, el análisis espacial y una mejor comprensión general, al permitir estudiar el paisaje funerario en su totalidad y contando con todos los datos. (Fig. 6)

Una de las principales tendencias en la evolución reciente de los estudios arqueológicos es la creciente focalización del trabajo en pequeñas áreas, caso de la necrópolis oriental de *Baelo*. Puede que la principal motivación para este cambio de escala sea el desarrollo de métodos de registro orientados a obtener datos de gran resolución acerca de la distribución de los elementos arqueológicos –arquitectónicos en el caso de la necrópolis-. Esto es especialmente evidente por lo que respecta a las prospecciones de superficie como la que se ha realizado en este sector del ámbito funerario baelonense.

La estrategia de prospección adoptada durante nuestra intervención tuvo un carácter intensivo. Idealmente su resultado ha sido un registro exhaustivo tanto de la distribución de los elementos arquitectónicos como de sus características y estado de conservación. Esto nos lleva a la necesidad de aplicar un sistema de muestreo estructurado en dos etapas sucesivas. En la primera, ya desarrollada en la campaña aquí referida, se ha pretendido realizar una estimación de la densidad global de materiales en superficie. El objetivo de esta labor ha sido de delimitar las áreas de mayor concentración de indicios, determinando su forma e importancia. Igualmente nos interesaba cartografiar las zonas con hallazgos en superficie así como las áreas completamente vacías de ítems en superficie. Una vez obtenida esta imagen global de las distribuciones, la segunda etapa, que esperamos poder llevar a cabo en el futuro con los pertinentes permisos, será la de definir cualitativamente las dispersiones localizadas, realizando una documentación y descripción del material de forma pautada mediante una estrategia de muestreo, en este caso en el conjunto de la necrópolis oriental y no sólo en el espacio delimitado por el vallado.

Cabe reseñar que en todo el desarrollo del trabajo se contó con un equipo de tres prospectores que contaban con experiencia previa en prospecciones de superficie. El reconocimiento sistemático de la zona de prospección fue estructurado en función de la cuadrícula realizada previamente. Toda la superficie fue recorrida con un intervalo de 2 metros entre prospectores. Este nivel de intensidad se consideró aceptable para lograr un equilibrio entre esfuerzo invertido y cantidad de superficie cubierta, garantizando además un alto índice de probabilidades de detectar todos los indicios a pesar de la vegetación. Las referencias, dada la pequeña superficie, garantizaron una cobertura completa y regular de las áreas prospectadas. Este procedimiento se consideró una alternativa eficaz al trazado artificial de un sistema de referencia apoyado en señales visibles en superficie situadas con ayuda de aparatos topográficos o recurriendo a mallas o líneas virtuales proporcionadas por el receptor GPS.

5. Levantamiento topográfico y realización de nuevas planimetrías

Una vez localizados los restos arquitectónicos dispersos por todo el área cementerial y concluidas las tareas de limpieza de las estructuras de la zona excavada por G. Bonsor, se iniciaron las labores de dibujo y levantamiento topográfico, nunca antes llevadas a cabo sobre la superficie de la necrópolis y que han generado una información de gran interés. El uso de tecnología digital ha permitido, en el caso que nos ocupa, la realización de una medición precisa (gracias al uso de estación total *Geodimeter* modelo 6085), la versatilidad y flexibilidad en la transformación y manejo del material gráfico así como una fácil reproducción y almacenamiento de los archivos.

De la documentación generada cabe reseñar que ha sido entregada una copia en soporte digital, tanto en archivos CAD como Corel Draw, al personal del área de investigación del Conjunto Arqueológico. Como se ha comentado con anterioridad, una de las motivaciones científicas de la realización de las limpiezas fue la posibilidad que éstas ofrecían de cara a poder observar la superficie casi completa del área funeraria suroriental de la ciudad. Asimismo, estos levantamientos planimétricos han sido los primeros enfocados a unificar, dentro de una misma cartografía, los monumentos funerarios excavados a principios del siglo XX y en las décadas de los sesenta y setenta, lo cual ya implicaba en sí mismo un gran interés. Además, tal y como se ha ido avanzando, a la realización del dibujo de los monumentos exhumados de antiguo se le sumó aquellos que han sido detectados en planta durante las prospecciones comentadas, de esta forma se ha obtenido una planta bastante completa de la necrópolis que permite postular acerca de las distintas áreas de jerarquización y la composición de los enterramientos del siglo II de la era en torno a una *vía sepulcralis* que se observa en el plano con bastante claridad. (Fig. 7)

Una vez tomados los puntos toda la información ha sido tratada a través de las herramientas CAD (Computer Aided Design) en los laboratorios del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Alicante. Los trabajos de los levantamientos topográficos han ido acompañados también del dibujo tradicional en planta y en sección, a escala 1:20, de algunos de los monumentos más representativos, que posteriormente han sido escaneados y tratados también informáticamente.

6. Consideraciones finales

Gracias al estudio de los antiguos informes y memorias, a la revisión de la documentación arqueológica archivada y al mantenimiento y conservación de la necrópolis por parte del personal del Conjunto se ha podido realizar un estudio de conjunto unificando datos dispersos que no habían sido puestos en común hasta el momento y que están apoyados en la nueva planimetría general (Prados, 2008; Prados y García, 2009, Muñoz, García y Prados, 2009). Bien es cierto que la necrópolis oriental de *Baelo* ha sido objeto de diversas publicaciones aunque muchas de ellas se han

centrado, únicamente, en el análisis de los datos extraídos de determinadas campañas de excavación (Paris *et alii*, 1926; Mergelina, 1927; García y Bellido y Nony, 1969; Bourgeois y Del Amo, 1970; Remesal, 1979) o en otros aspectos más concretos vinculados con elementos materiales o problemas científicos concretos, como la adscripción de los célebres cipos o “muñecos” (por ejemplo: Jiménez, 2007).

El principal objetivo científico de esta intervención no ha sido otro que delimitar un espacio funerario a raíz de la visualización de la documentación de principios del siglo XX (Paris *et alii* 1926) que podría ser mayor de lo que actualmente se interpreta o conoce. Por otro lado, se ha planteado la intervención desde el punto de vista de la interpretación y adecuación del área cementerial a los circuitos de visita del Conjunto arqueológico de *Baelo Claudia*. Sin duda alguna esta intervención sentará las bases para la futura redacción de un Proyecto General de Investigación a presentar para el año 2010 y una continuidad en el tiempo de 6 años. Proyecto general de investigación que se conformará al amparo del I Plan Director de *Baelo Claudia* tal y como ha quedado reflejado en una de sus líneas estratégicas de investigación.

La investigación a realizar en el futuro tendrá un único objetivo basado en la recuperación y valorización cultural de esta importante área fúnebre. No se trata de un estudio de conjunto del mundo funerario *baelonense*, sino de una parte del mismo centrado en el estudio de un sector concreto como es la necrópolis oriental (de cronología altoimperial) ya que recientemente se han realizado otras intervenciones que han tratado de resolver estas cuestiones en otros sectores, junto a la muralla oriental y correspondiente a la necrópolis tardorromana (Arévalo *et alii*, 2006).

-0-

Bibliografía

- ARÉVALO, A., BERNAL, D., MUÑOZ, A., GARCÍA, I., MACÍAS, M. (2006): “El mundo funerario tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”. Espacios y usos funerarios en la Ciudad Histórica. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 17 vol. II ; pp. 61- 84.
- BOURGEOIS, A. y DEL AMO, M. (1970): “Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1969”. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, pp. 465- 480.
- FERJAOUI, A. (1992-1993): “Stèles votives et funéraires trouvés à Kesra”. *Africa*, Serie REPPAL, *Revue des Etudes Phéniciennes et Puniqes et des Antiquités Libyques VII-VIII*. Institut National du Patrimoine, Túnez; pp. 127-163;
- FURGUS, J.
-1907: “Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)” En *Annales de la Société Archèologique de Bruxelles*, XXI, pp. 149- 160.
-1908: “Antigüedades romanas en la costa gaditana”. *Razón y Fe*, XXI, 2, pp. 205- 217.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a.P. (1990): “Iconografía fenicio-púnica en moneda romano republicana de la Bética”. *Zephyrus* XLIII, Salamanca; pp. 371-383.

- GARCÍA Y BELLIDO, A. y NONY, D. (1969): “Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* V, 465-478.
- GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2008): “Una aproximación al mundo funerario en Baelo Claudia”. En Guzmán, F.J. y Castañeda, V. (Eds.) *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cádiz.
- GHAKI, M. (1992-1993): “Les stèles d’el Ghzaizya”. *Africa*, Serie REPPAL, Revue des Etudes Phéniciennes et Puniqes et des Antiquités Libyques VII-VIII. Institut National du Patrimoine, Túnez; pp. 165-177.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2007): “Culto a los ancestros en época romana. Los cipos funerarios de la necrópolis de Baelo Claudia”. *Archivo Español de Arqueología*, 80, Madrid, pp. 75-106
- LE ROUX, P. y DUPRÉ, N. (1975): “Las excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Tarifa, Cádiz)”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3; Madrid; pp. 191-224.
- MERGELINA, C. (1927): La necrópoli Hispano-Romana de Baelo, “Actas y Memorias” de la Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria, tomo VI, 1927, Mem. LIV.
- MORETTI, J.-C. y TARDY, D. (2006): *L’Architecture Funéraire Monumentale. La Gaule dans l’Empire Romain*, París.
- MUÑOZ, A., GARCIA, I., PRADOS, F. (2009): “Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio”. En VV.AA. *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*. Junta de Andalucía; pp. 59-77.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA, C. de (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz, 1917-1921)*. II. *La Nécropole*, Bourdeaux.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIV, Madrid.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009a): “Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Una lectura social”. *Revista Aljaranda* nº 71, Ayuntamiento de Tarifa, pp. 4-12.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009b): *Informe de la Actividad Arqueológica Puntual “Limpieza y prospección de la necrópolis oriental de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)”*. Original depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. (2009c): “Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas”. *Revista Aljaranda*, Ayuntamiento de Tarifa (en prensa).
- PRADOS MARTÍNEZ, F.; CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. y GARCÍA JIMÉNEZ, I. -2009a: “Arqueología de la muerte en el Campo de Gibraltar: de Los Algarbes a Baelo Claudia”. *II Jornadas de Arqueología del Campo de Gibraltar*, Algeciras (en prensa).
- 2009b: “Arquitectura funeraria feniciopúnica en el Campo de Gibraltar: los casos de la isla de las Palomas y necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz)”. *VI Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Sevilla (en prensa).
- REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): La necrópolis sureste de Baelo. *Excavaciones Arqueológicas en España 104*, Madrid.
- ROUILLARD, P.; REMESAL, J. y SILLIÈRES, P.

-1975: “Neuvième campagne de Fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonía, province de Cadix) ». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI, Madrid; pp. 509-534.

-1979: “Novena campaña de excavaciones en Belo, 1974 (Bolonía, Cádiz)” *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, Madrid; pp. 309-326.

SOLÁ SOLÈ, J.M. (1980): *El alfabeto monetario de las cecas “libio-fenicias”*, Barcelona.

VV.AA. (2009): *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*. Catálogo de la Exposición. Junta de Andalucía, Sevilla.

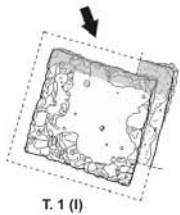
Borrador / Preprint





Borrador // Preprint

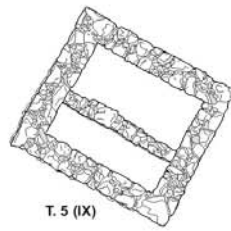




T. 1 (I)



T. 10



T. 5 (IX)



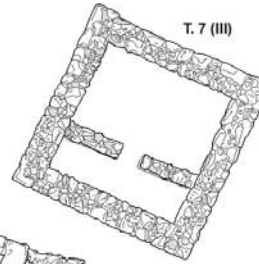
T. 6



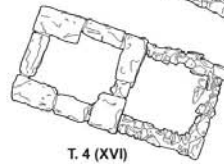
T. 2



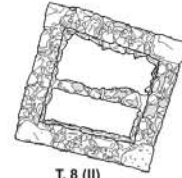
T. 3



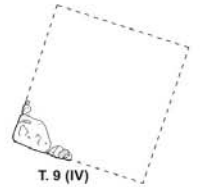
T. 7 (III)



T. 4 (XVI)



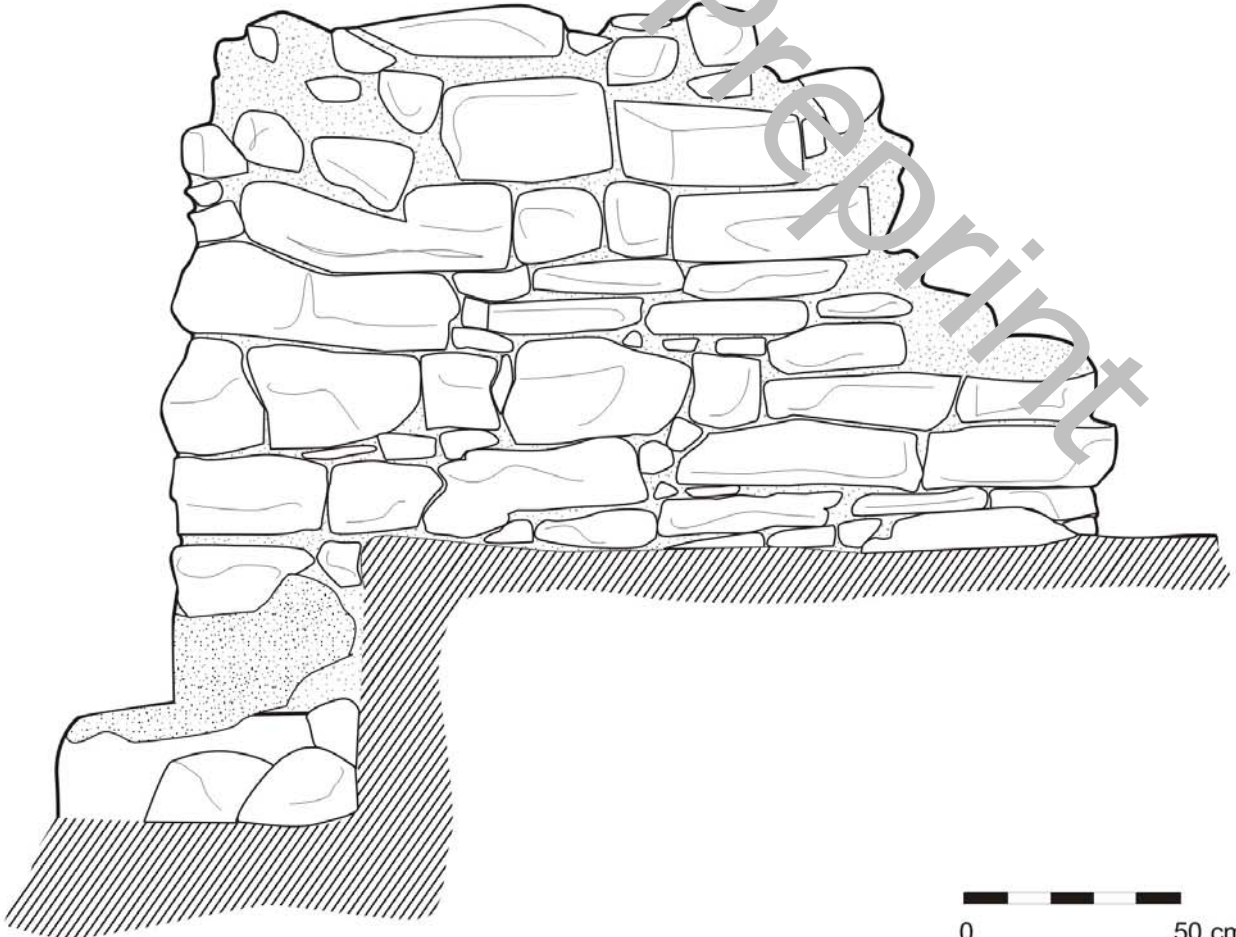
T. 8 (II)



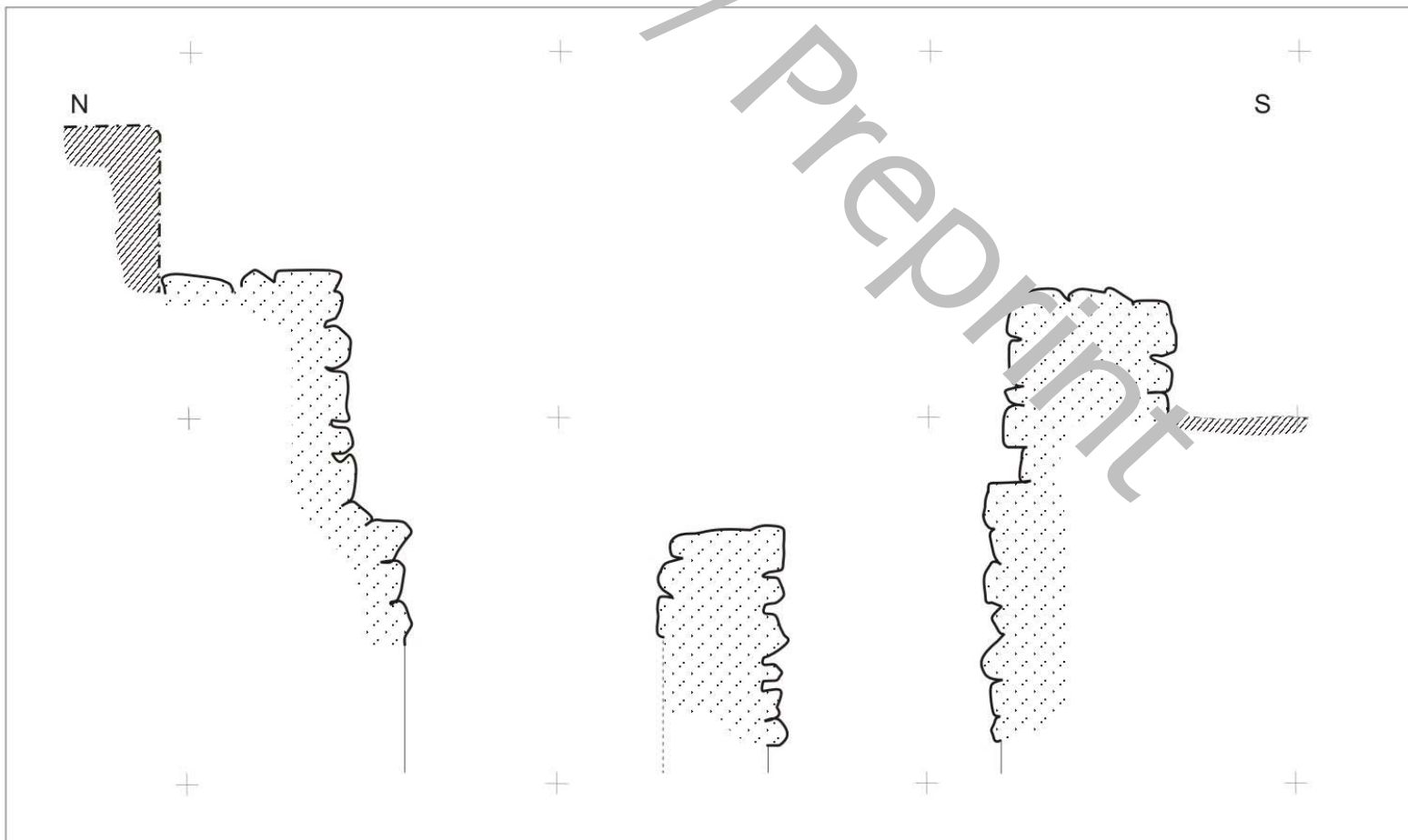
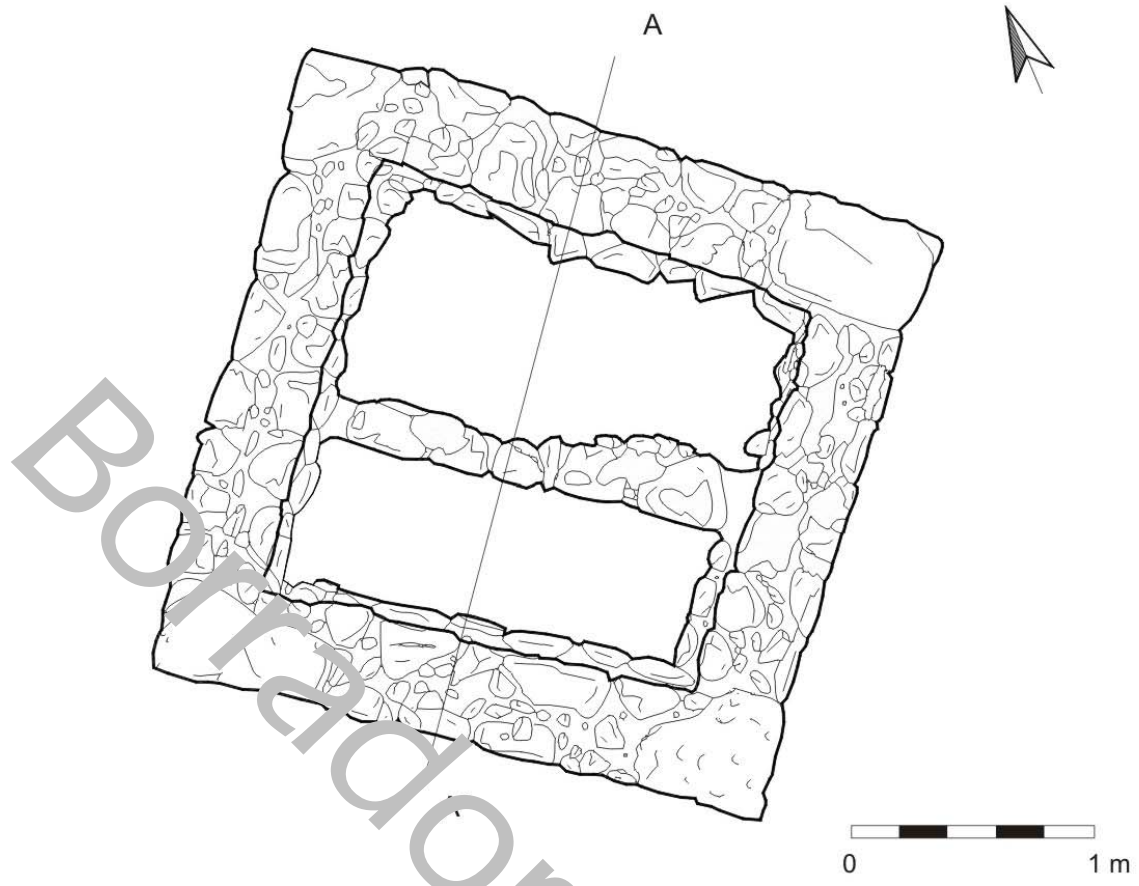
T. 9 (IV)



Borrador / Preprint



ALZADO NORTE T. 1



Tumba 8 (II según J. Bonsor)





Borrador / Preprint